



Reportaje

JAVIER PARRA

Cela estaba en su casa cerca de Guadalajara, donde ahora vive con la periodista Mariana Castañeda, —cuarenta años más joven que el escritor— cuando se enteró de que era el Nobel de Literatura 1989. "A eso de la una sonó el teléfono. Lo cogió Mariana y me dijo un poco nerviosa: 'Camilo, que te llama el embajador de Suecia'. Me puse al aparato y en un español con acento me dio la noticia. Al poco me la ratificaron desde la Academia Sueca.

—¿Cómo reaccionó?

—Hombre, pues con aturdimiento. Luego vino la euforia. Uno no está acostumbrado a recibir el Nobel todos los días.

—¿E inmediatamente, esperaba el Nobel?

—Pues sí, ya empecé a pensar en el Nobel a los diez años cuando hacía mis primeros poemas políticos.

—¿Cómo celebró el galardón?

—Aquella noche estuve a dieta, aquel día lo rompí y Mariana y yo nos echamos para el cuerpo en par de copas de champán. La cosa no era para menos. Luego tomé a mi gato, que se llama Salomé, como el mío, y le di un apretón. Después, el teléfono no paró de sonar. Fue una locura.

—¿Un buen año, señor Ceta?

—No me puedo quejar. Ha habido momentos malos como las dos operaciones torácicas que me hicieron en la barriga. Claro, que como compensación perdí treinta kilos largos. Pero 1989 ha sido un año importante en mi vida. Me han dado el Nobel y he conocido a Mariana. ¿Que más se puede pedir?

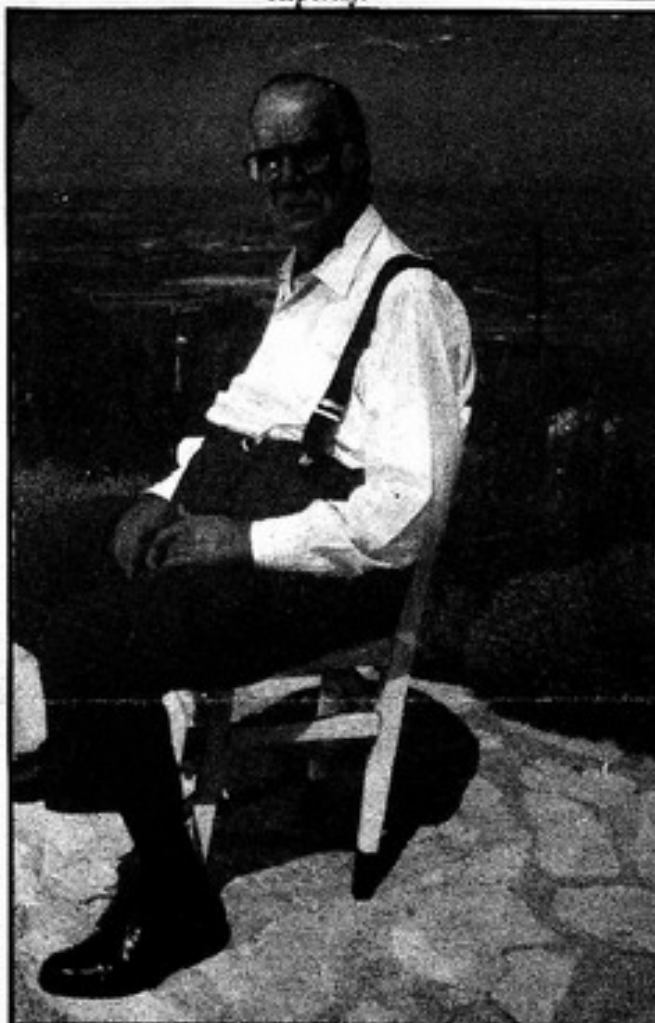
—El Nobel supone una cantidad considerable de dinero, ¿qué piensa hacer con él?

—A mi edad el dinero significa menos, pero el vil metal a nadie le sobra, y el que diga lo contrario miente. En los mil millones de coronas suecas me hacen sentir infinitamente, que quiere que le diga...

A pesar del premio y de la emoción del momento, a Ceta, hijo de gallego e inglés, se le ve, relajado y tranquilo.

—Es que me ha salido la vena británica que llevo dentro. En mi familia, siempre decíamos que las personas no deben alterar su vida nunca y que es conveniente salir en la prensa sólo en tres ocasiones: al nacer, al morir y al escribir la Cruz de la Victoria. En este caso, en lugar de la cruz ha sido el Nobel.

La comedia coincidió con el día habitual de cita de Ceta con Jesús Hermida, uno de los hombres más importantes de la televisión española, para participar en su programa *A mi manera*.



Un día. un Nobel

Empezó a pensar en el Nobel a los siete años junto a sus primeros poemas; a los 73 aceptó su nominación con aturdimiento, pero en todo caso feliz. Y ahora el problema de Camilo José Cela es decidir con cuál de sus mujeres se presentará ante la academia sueca, en diciembre.



La importancia del día no impidió que el escritor apareciera a la hora convenida para hablar de lo divino y de lo humano.

—Fui porque con o sin Nobel yo voy a seguir siendo el mismo.

—¿Se personalmente a recoger el galardón a Estocolmo el 1º de diciembre?

—Pues claro, y con Mariana. Y me pondré el chaqué, no garezé como García Márquez. Uno no está para ir dando la nota.

Llegado a este punto, Cela se muestra reservado; como anticipando que hablará de realismo, traza, excepto de su relación con Mariana Castañeda. Después de cuarenta y siete años de matrimonio con Rosario Conde Pizarra, con la que tuvo un hijo, el anciano escritor ha descubierto el amor en la última etapa de su vida. Y, habría confesado, está enamorado de Mariana, "como un cordero".

En tanto se todavía mujer legal, a la que concedió personalmente el premio por teléfono, le anunció su deseo de ir a Estocolmo en diciembre con él. "Ya pactaremos", fue la respuesta del nuevo Nobel.

Las consecuencias económicas de estos amores de sociedad de Cela pueden ser graves para el escritor, ya que, si no hablo reparaciones de bienes con su esposa legal, tendrá que compensar con ella todo el dinero que le darán por el Nobel como los ingresos por derechos de autor.

—¿Qué que lleva tantos años escribiendo y publicando, ¿cómo es el genio del literato?

—Desprecio totalmente la inspiración y la improvisación. Decía Dostoyevski que el genio era una larga paciencia.

—En el año 1977 participó usted activamente en política al haber sido designado senador. ¿Qué puede contar de esa experiencia?

—La democracia es el mejor de los sistemas porra para la vida pública de un país, pero he llegado al convencimiento de que los políticos serán cada vez menos necesarios. En el futuro, a los estados los regirán funcionarios y computadores.

—¿Le asusta la muerte?

—En absoluto. Lo único que ha hecho la humanidad desde sus primeros tiempos es morir. La muerte es una vulgaridad, lo que pasa es que no se desea. Si yo la hubiera deseado, hacía mucho tiempo que me habría pagado un tiro.

—¿Pero tendrá Cela algún miedo?

—Qué quiere que le diga. No me asusta la muerte, no me asusta la vejez, no me asusta la soledad. Sólo me jodería un poco morire de una enfermedad dolorosa.

—¿Qué planes tiene a futuro?

—Pues nada, seguir escribiendo, con mi obligación y mi ocio. (Copyright EFE)

En esta, sup. de 19-11-89

Un día. un Nobel [entrevista] [artículo] : Javier Parra.

AUTORÍA

Autor secundario:Parra, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un día. un Nobel [entrevista] [artículo] : Javier Parra.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile